

CRISTÓBAL ESPINOZA YÉPEZ. *LA ACADEMIA DE GUERRA DEL EJÉRCITO (1920-1940): APORTES DE LA MISIÓN MILITAR ITALIANA*. QUITO: CENTRO DE ESTUDIOS DEL EJÉRCITO / UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR, 2019, 128 PP.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2889>

Los trabajos históricos sobre el Ejército ecuatoriano como objeto de investigación son escasos. La mayoría de los estudios realizados se han enfocado en el relato de batallas y eventos tales como la Independencia y la Revolución Liberal. Por eso llama la atención el libro de Cristóbal Espinoza, pues visualiza la educación militar en Ecuador, mediante la instauración de un instituto académico militar denominado Academia de Guerra en el período 1920-1940.

El autor se fundamenta en la definición de Guillermo Cabanellas para analizar la Academia de Guerra, desarrollar su argumentación con fuentes documentales no estudiadas y demostrar la importancia de la influencia de la doctrina militar italiana en el Ejército ecuatoriano de la primera mitad del siglo XX.¹ De este modo, pone en diálogo documentos identificados en el archivo del Centro de Estudios Históricos del Ejército, el Ministerio de Relaciones Exteriores y fuentes primarias de origen italiano, en donde se observan las negociaciones y funcionamiento institucional de la Academia de Guerra durante sus primeros 20 años. Además, Espinoza contempla las complejas condiciones políticas ecuatorianas de la década de los 30.

El autor divide su investigación en dos capítulos para exponer los sucesos que transcurrieron en el ámbito político-militar para llevar a cabo el convenio firmado entre el reino de Italia y el Ecuador. En el primer capítulo (pp. 15-34), Espinoza explica las condiciones políticas y sociales de inicios del siglo XX, cuando el gobierno contrató una misión militar de Chile ya

1. Guillermo Cabanellas, *Diccionario militar: aeronáutico, naval y terrestre* (Buenos Aires: Heliasta, 1961), 53.

que, en 1910, se dio el primer intento para instaurar la Academia de Guerra.² Espinoza explica que debido a los problemas limítrofes entre Ecuador y Perú de principios del siglo XX, y a la falta de instalaciones adecuadas para su funcionamiento este instituto no pudo establecerse. A estas circunstancias se sumó el hecho de que la experiencia militar durante la revolución conchista puso en evidencia la falta de conocimiento de la doctrina militar en los jefes de las unidades militares.

En 1919, durante el gobierno de Alfredo Baquerizo Moreno, empezaron las negociaciones con el reino de Italia para profesionalizar a los jefes militares. Estos acercamientos se consolidaron definitivamente en el Gobierno de José Luis Tamayo. Mientras que la opinión pública nacional jugaba un papel importante en la aceptación de estas negociaciones y los sucesos que tendrían los oficiales italianos una vez que empezaron sus funciones en Ecuador.

Espinoza enfatiza que la misión militar italiana fue parte de una estrategia de expansión geopolítica y económica del reino de Italia, en momentos que el fascismo crecía en América Latina. En ese marco, las autoridades ecuatorianas aceptaron la negociación con la compañía italiana en el Ecuador, que presentó un plan de asesoramiento económico y productivo, especialmente en el aspecto agropecuario; a la par que contaba con una propuesta de profesionalización militar.

En el segundo capítulo, el más extenso (pp. 35-104), Espinoza explica el funcionamiento de la Academia de Guerra: la misión militar de Italia fue un segundo grupo extranjero que proporcionó el soporte necesario para profesionalizar al Ejército, a inicios del siglo XX. La Ley Orgánica Militar de 1905 dio el sustento legal para que la misión se enfocara en el desarrollo de las capacidades de los jefes militares ecuatorianos, quienes planificarían la defensa del territorio nacional.

La misión militar de Italia fue dirigida por el general Alessandro Pirzio Biroli, junto a un numeroso contingente de oficiales. Se propuso replicar la experiencia bélica y las lecciones aprendidas por su país en la Primera Guerra Mundial, ya que la mayoría de los oficiales italianos fueron veteranos de aquel conflicto, y por eso realizaron la traducción de todos los manuales del curso de Estado Mayor de la Academia de Guerra de Italia para impartir las clases en el país.

La experiencia bélica de Italia le permitió ser un referente del modelo institucional militar en América Latina para perfeccionar a los jefes militares que cumplieran las funciones de comandantes y miembros de los Estados Mayores en los repartos militares, con el propósito de desarrollar la

2. Jorge Martínez Bucheli, *Primera misión militar chilena en Ecuador* (Quito: Centro de Estudios del Ejército / Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2019).

conducción militar en caso de guerra y con oficiales idóneos para actuar en el terreno montañoso del país.

De acuerdo con el autor, una vez analizado el escenario militar en el Ecuador, entre las primeras acciones estuvo reformar la Ley Orgánica Militar de 1905. Así se creó la sección de instrucción militar del Ejército, como punto clave para la gestión de la educación castrense, permitiendo que se reorganice la estructura de la institución, con oficiales capacitados en los cursos de Estado Mayor, pues de 1922 a 1939 se desarrollaron cinco de ellos.

Para Espinoza, el curso de Estado Mayor era el complemento de los conocimientos adquiridos en el Colegio Militar para obtener el perfeccionamiento y profesionalización de los oficiales superiores. Aunque también se implementaron otros cursos militares para oficiales inferiores —en infantería, caballería, artillería e ingeniería; así como las especialidades necesarias para los servicios de apoyo y administrativos—, los cursos de Estado Mayor fueron planificados exclusivamente para oficiales superiores (tenientes coroneles y sargentos mayores). Pero, en los hechos, se capacitó a oficiales de rangos menores como capitanes y tenientes. El autor no profundiza en las razones por las que sucedió esto, por lo que deja una arista para una futura investigación que permita determinar si, a pesar de no estar en el nivel de mando correspondiente, los oficiales de rangos inferiores fueron parte de las planas mayores de las unidades, o si el mando militar direccionó los cursos de Estado Mayor a la formación de oficiales de menor jerarquía para formar algún tipo de institucionalidad militar en las bases de la oficialidad y también determinar si los cursos no fueron aceptados por los jefes militares.

Una de las posibles causas, aunque requiere mayor estudio, es la influencia de los oficiales italianos en la vida política del país. Según lo dice Espinoza, estas acciones no fueron bien vistas por los mandos militares, ya que el Ejército empezó un proceso de despolitización a partir de la Revolución juliana. Además, en la década de 1930, la opinión pública se opuso a que se impartiera la doctrina militar italiana en el país debido a su corte fascista y, según la prensa, los oficiales de los rangos menores corrían el riesgo de este adoctrinamiento, pues los oficiales italianos también planificaron la malla curricular de los cadetes del Colegio Militar y los cursos de armas que desarrollaban esos oficiales.

Cabe mencionar que Espinoza dialoga con los escritos del general Luis Larrea Alba para analizar la influencia italiana en la estructura militar como consecuencia de la invasión del Perú a las provincias del sur del Ecuador durante la campaña bélica de 1941. Larrea, por entonces con el grado de sargento mayor, fue alumno del primer curso de Estado Mayor (1923) y se opuso permanentemente a la presencia de la Misión Militar Italiana, debido a que se inmiscuía en la política nacional, además de dar aviso sobre la excesiva

carga teórica de dos años académicos de la doctrina militar italiana en los cursos de Estado Mayor, sin dar paso a los ejercicios en el territorio, ni establecer planes de defensa nacional. Además, denunció que varios de los exasesores militares italianos se encontraban en Perú, cumpliendo con otra misión militar en ese país, asumiéndolo como una traición, al revelar los problemas militares de las posiciones defensivas del ejército en la línea de la frontera sur.

La obra de Espinoza permite concluir que la presencia de los oficiales italianos en el Ecuador permitió sentar las bases de la profesionalización de los mandos militares. Esta investigación aporta al debate sobre la historia militar, que aún tiene elementos sobre los cuales indagar, como se desprende de esta investigación y se ha señalado a lo largo de este texto. Entre otros temas, se puede emprender en un análisis más profundo de la influencia doctrinaria en la defensa nacional ocurrida durante la guerra entre Ecuador y Perú en 1941 y la relación que existió entre los campos político y militar de la primera mitad del siglo XX, con el propósito de identificar los motivos que fomentaron las atribuciones que han tenido las Fuerzas Armadas para inclinar la balanza política nacional.

Miguel Ángel Saldarriaga Viteri
Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador
Quito, Ecuador
<https://orcid.org/0000-0003-4812-5585>

ESPERANZA LÓPEZ PARADA. *EL BOTÓN DE SEDA NEGRA: TRADUCCIÓN RELIGIOSA Y CULTURA MATERIAL EN LAS INDIAS*. MADRID / FRÁNCFORT: IBEROAMERICANA / VERVUERT, 2018, 427 pp.

DOI: <https://doi.org/10.29078/procesos.v.n54.2021.2820>

La traducción lingüística y cultural realizada por los religiosos y laicos en el Nuevo Mundo es el principal tema analizado por Esperanza López Parada. El título de la obra nace de una descripción dada a Francisco de Ávila por parte de un indígena, quien había encontrado un “botón de hilos de oro y seda negra, caído seguramente de alguna chaqueta española” (p. 23), objeto que el nativo tenía como “huaca” o divinidad. El libro está dividido en doce capítulos, respaldados en fuentes documentales, impresas y bibliografía de sólida factura, aunque por momentos tal cantidad de información proporcionada es densa, haciéndose necesario realizar pausas para lograr su comprensión. Aunque no lo manifiesta explícitamente, en su prefacio da un adelanto de la metodología empleada en su investigación, muy parecida a la realizada por Michel Foucault en *Las palabras y las cosas*.